

Cultural diplomacy of Franco's Spain

Abstract

The post-war period was a difficult time for Spain because of its international isolation. The need to improve its image and to be admitted to the UN led to the instrumentalisation of culture as a parallel diplomacy that allowed to establish the necessary relationships. ICH, BFHI, CEDI and OCAU activities helped form groups favourable to Spain, from which it benefited with restoring diplomatic presence. Pragmatism and the absence of politicisation of international relations of Spain in Hispanic-American and Arab areas are consequences of the work of "cultural ambassadors".

Key words: *Francoism, international isolation, Hispanism, Arabism, Europeanism, Spanish culture*

Dyplomacja kulturalna Hiszpanii za Franco

Streszczenie

Okres powojenny był dla Hiszpanii trudny z uwagi na jej izolację na arenie międzynarodowej. Potrzeba poprawy wizerunku i pragnienie przyjęcia do ONZ doprowadziła do instrumentalizacji kultury jako równoległego narzędzia dyplomacji, które umożliwiło nawiązanie oczekiwanych relacji zewnętrznych. Działania ICH, BFHI, CEDI i OCAU doprowadziły do stworzenia grup nacisku przychylnych Hiszpanii, dzięki którym udało się przywrócić stosunki dyplomatyczne. Pragmatyzm i brak upolitycznienia stosunków międzynarodowych Hiszpanii w obszarach latynoamerykańskim i arabskim są konsekwencją zaangażowania „ambasadorów kultury”.

Słowa kluczowe: *frankizm, izolacja międzynarodowa, hispanizm, arabizm, europeizm, kultura hiszpańska*

José Luis Orella Martínez
Universidad CEU San Pablo de Madrid

La diplomacia cultural de la España de Franco

Introducción

La derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial había provocado un aislamiento del régimen español y la necesidad de ir asentando un Estado sin estéticas fascistas. La presencia de Alberto Martín Artajo, presidente nacional de Acción Católica, en el ministerio de Asuntos Exteriores, debía ayudar a abonar la idea de la evolución del régimen a formas católicas tradicionales. A pesar de los intentos de mejorar la imagen de España, el 27 de febrero de 1946, Francia cerraba sus fronteras con nuestro país. El 4 de marzo Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos publicaban una nota conjunta en la que condenaban al régimen español y aconsejaban la formación de un gobierno provisional. Por su parte la URSS decidió intervenir internacionalmente ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU). La moción contra España fue presentada por Oskar Lange, representante del gobierno de la República Popular de Polonia. La acusación provenía de la presencia de miles de refugiados europeos en España, entre los cuales habría efectivos para formar un ejército fascista, armado por científicos fugados. Incluso se llegó a acusar a España de poder fabricar la bomba atómica en Ocaña (Toledo) (Portero 1989).

Sin embargo, el secretario general de la ONU, el socialista noruego Trygve Lie, sí que intervino en el sentido de declarar al régimen español incompatible con la democracia el 2 de diciembre de 1946. Finalmente la medida fue de solicitar la retirada de los embajadores acreditados en Madrid y excluir a España de los organismos internacionales. La iniciativa fue liderada por México, que contó con el apoyo de Venezuela, Panamá, Guatemala y Chile. No obstante, Argentina junto a Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador y Perú votaron en contra de las medidas. Afgani-

stán, Egipto, Libia, Arabia Saudí, Siria, Canadá, Colombia, Cuba, Honduras, Holanda, Grecia, Turquía y Sudáfrica prefirieron abstenerse. Portugal, Irlanda, Suiza y el Vaticano decidieron mantener sus representaciones diplomáticas. La medida de la ONU sirvió para ver los apoyos con los que contaba el régimen español. A nivel interior, las grandes movilizaciones demostraron que el régimen contaba con un fuerte apoyo popular; a nivel internacional, se reducía el apoyo a las naciones iberoamericanas y árabes, y a sectores católicos de algunos países (Suárez 2005: pp. 319-325).

El aislamiento de España con su exclusión del plan Marshall había supuesto un grave quebranto al país. Sin embargo, el clima creciente de guerra fría entre el bloque comunista y el occidental favorecía la supervivencia del régimen español, cada vez más necesario como “retaguardia estratégica” en el control de las comunicaciones del Mediterráneo. El 10 de marzo de 1948, los comunistas convirtieron Checoslovaquia en un país satélite. Al año siguiente, concluía la guerra civil china con el triunfo de los comunistas de Mao Tse Tung. Ante la mente de muchas personas, el comunismo avanzaba posiciones en el tablero internacional.

José Félix de Lequerica, el veterano diplomático vasco en Washington, había contratado una firma jurídica que asesorase a la embajada en la formación de un grupo de presión norteamericano favorable a los intereses españoles. En abril de 1949, la ONU trataría de nuevo el caso español, con la propuesta de la delegación polaca, contraria a España, y la contrapropuesta de Brasil, Colombia, Perú y Bolivia, que dejaba en libertad de acción a los países las relaciones con España. La propuesta polaca fue derrotada con contundencia al ser apoyada exclusivamente por los países de la órbita comunista, mientras los países europeos occidentales se abstenían, y los países iberoamericanos y árabes respaldaban la posición española (Cava 1989). Siguiendo aquel cauce, en agosto de 1949, el rey Abdullah de Jordania fue el primer mandatario árabe en visitar España, asentando desde entonces una estrecha amistad entre ambos países.

Con una situación diplomática tan difícil, el régimen debía aprovechar toda oportunidad de presencia internacional para contactar con posibles benefactores de su política. La Sección de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores procuró reconstruir la infraestructura cultural en el extranjero, al tiempo que el nuevo régimen imperante en España acomodó la política cultural exterior a sus cambiantes expectativas internacionales. La oportunidad vendría con el congreso internacional de *Pax Romana*. La organización católica había surgido en Friburgo, en julio de 1921, con la misión de continuar la labor realizada por *Auxilium Studiorum* durante la Primera Guerra Mundial. El objetivo era crear un espacio libre de convivencia entre estudian-

tes católicos europeos, beligerantes o neutrales en el anterior conflicto, y fomentar la relación personal entre ellos para evitar futuras guerras. En 1939, en su XVII congreso internacional, realizado en Washington, fue elegido presidente internacional el español Joaquín Ruiz Giménez. Del 21 de junio al 4 de julio de 1946, Ruiz Giménez pudo celebrar el XIX Congreso Internacional en España, al que asistieron 129 congresistas, la mayoría procedentes del mundo hispanoamericano. Será en aquel congreso donde Alfredo Sánchez Bella, como secretario internacional del equipo del presidente Ruiz Giménez y procedente también del activismo estudiantil católico obtenga las mimbres de su proyecto cultural. Una de las consecuencias de aquella reunión será la constitución del Instituto de Cultura Iberoamericano, con 82 de aquellos delegados liderados por el poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra, que antecederá a lo que por fin se denominó como Instituto de Cultura Hispánica, que reemplazó al amortizado Consejo de la Hispanidad.

El Instituto de Cultura Hispánica

Bajo el tutelaje del Ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, sus “hermanos” de la ACdP (Asociación Católica de Propagandistas) Joaquín Ruíz Giménez y Alfredo Sánchez Bella empezaron a constituir un nuevo organismo que bebía del concepto de Hispanidad que había destilado Ramiro de Maeztu y Manuel García Morente. Su catolicismo hispanista tenía más posibilidades de triunfar que el extinguido neoimperialismo falangista. La presencia de los hombres de Fernando Martín-Sánchez Juliá en cargos de responsabilidad educativa e internacional, daba la oportunidad esperada por los propagandistas de ser indispensables en el gobierno de España, e ir sustituyendo a los falangistas en los puestos determinantes del régimen. Su perfil político moderado, los abundantes contactos extranjeros por la militancia en organizaciones apostólicas internacionales y su cosmovisión católica tradicional, heredada de sus fundadores, el Padre Ángel Ayala S.J. y Ángel Herrera Oria, les convirtió en los políticos idóneos para la nueva imagen del régimen (Barreiro 2010).

El primer fruto del proyecto cultural de aquellos hombres será el Instituto de Cultura Hispánica (ICH). El nuevo ICH tuvo autonomía jurídica y entre sus objetivos estaba estrechar relaciones con los países hispanoamericanos a través múltiples actividades culturales. Los instrumentos concretos fueron la actividad editorial de libros y revistas especializadas, la cátedra “Ramiro de Maeztu” en la Universidad Central de Madrid, el

Colegio Mayor “Hernán Cortés” en Salamanca, la entrega de premios a libros, revistas y películas de temática hispánica, y un programa de becas de viajes, para traer a España a intelectuales de prestigio, de línea hispanista, con preferencia profesores de universidad y miembros conocidos de la prensa escrita, debía dar a conocer una nueva realidad de la España oficial (Delgado Gómez-Escalonilla 1992: pp. 454-456).

El ICH se pobló de elementos procedentes de organismos católicos, quienes podían conectar mejor con sus homólogos hispanoamericanos. Su primer director fue Joaquín Ruíz Giménez, presidente internacional de *Pax Romana* y catedrático de Filosofía del derecho, aunque su mandato fue de un breve periodo, porque al poco de subir al cargo en 1946, sería nombrado dos años después embajador de España ante el Vaticano. Su activa vida pública puede seguirse en la reciente publicación de sus diarios (Ruíz Giménez 2014). Su sustituto en el ICH fue Alfredo Sánchez Bella, quien compartía una biografía de fuerte activismo en asociaciones apostólicas católicas. El alcarriano fue presidente de la rama masculina de Acción Católica de Madrid, vicesecretario de la Federación de Estudiantes Católicos, secretario de *Pax Romana*, también había sido responsable del área de cultura del Consejo de la Hispanidad, órgano previo al ICH, y secretario del Colegio Mayor Jiménez de Cisneros. En aquel momento compatibilizaba su puesto de profesor de Historia Política Moderna en la Universidad Complutense con la Escuela de Problemas Actuales Hispanoamericanos del Departamento de Estudios y Orientaciones del ICH. A través de aquel listado de cargos había podido acceder a una rica agenda de contactos procedentes de la Confederación Interamericana de Estudiantes Católicos (CIDECA) (Cañellas 2012: pp. 273-302).

Aquellos intelectuales hispanoamericanos pertenecían al mundo de las letras, en su mayor parte procedían de asociaciones católicas estudiantiles, donde los jesuitas principalmente habían incentivado un hispanismo confesional que había calado en el espíritu nacionalista y anti-anglosajón de muchos de ellos. Unos pocos tenían antecedentes de haber colaborado en las iniciativas a favor del bando nacional durante la Guerra Civil. El perfil de los nuevos amigos de España debía ser de un catolicismo anticomunista firme y una probada profesionalidad académica, para evitar sintonías con el mundo desaparecido fascista. Ellos serán los colaboradores de los nuevos medios nacidos en el ICH: la revista “Mundo Hispánico” en 1947 y “Cuadernos Hispanoamericanos” en 1948. En esta última revista, la calidad de sus primeros directores se hará notar, con Pedro Laín Entralgo y Luis Rosales sucesivamente.

El ICH contribuiría de forma destacada con otros organismos, como la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla a organizar los cursos de la Universidad de

Verano de La Rábida, donde la abundante presencia de estudiantes y profesores del otro lado del mar, provenía de una política de becas financiada por el ICH. Del mismo modo, colaboró con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en su respectiva Universidad Internacional de Verano en Santander, la “Menéndez y Pelayo”. Las universidades de verano se transformaron en la ventana internacional, mediante la cual, los invitados extranjeros podían observar una realidad oficial, admisible y vendible al exterior.

Los intelectuales hispanoamericanos que colaboraron de forma activa en fraguar aquel puente cultural, tenían entre sí una fuerte relación de amistad, son protagonistas del llamado renacimiento cultural católico, al ser jóvenes estudiantes que participaron en los diferentes congresos eucarísticos organizados por todo el continente, y que sirvieron de toma de contacto entre sí (Belaunde 1993: pp. 183-188). Entre los más representativos estuvieron el peruano Víctor Andrés Belaunde, el argentino Juan Carlos Goyeneche, hijo del alcalde bonaerense que recibió a Ramiro de Maeztu como embajador de España, los chilenos Jaime Eyzaguirre y Padre Osvaldo Lira, o el nicaragüense Pablo Antonio Cuadra. Su visión hispánica se oponía al naciente populismo indigenista surgido en Perú o en México, pero también al hispanismo racial criollo, semejante al colonialismo germánico o británico de raíz biopolítica. Defenderán una identidad mestiza, marcada por la catolicidad y con capacidad de resistencia cultural ante la hegemonía mostrada por los EEUU.

Sobre el carácter de su visión, el historiador chileno escribía: “El español saltó sobre las dificultades que le imponían las distancias geográficas, los particularismos de tribu y las adversidades raciales, para producir el milagro de la cohesión americana. Por eso el nombre español en estas tierras y querer oponer él una revalorización hiperbólica de lo indígena, ira en derechura a atentar contra el nervio vital que ata a nuestros pueblos” (Eyzaguirre 1983: pp. 29-30). En cuanto a la importancia de España, su compatriota Osvaldo Lira: “La cultura española ha desempeñado desde un principio una misión perfectamente análoga a la que en el compuesto humano desempeña la forma sustancial; es decir, la de constituir la razón última intrínseca y la raíz propia de todos sus perfecciones” (Lira 1985: pp. 45-46).

Frente a la hipótesis de un neoimperialismo cultural, como se les había acusado a los españoles durante la Segunda Guerra Mundial, el elemento hispanista de la postguerra mundial hilaba un hilo muy fino: “Pero la Hispanidad está en el equilibrio de los dos primeros términos. En la mutua conquista. En la mutua incorporación bajo el signo cristiano. Sólo el indigenismo de las izquierdas puede ser tan absurdo como el hispa-

nismo racista —cifra bastarda frecuente en las derechas—, que sólo toma en cuenta lo español, queriendo árbol frondoso, pero sin raíces, sin acordarse que sin mestizaje la Hispanidad en América deja de ser Hispanidad” (Cuadra 1946: p. 205). Pablo Antonio Cuadra fue un poeta de vanguardia, vinculado al nacionalismo hispano de Augusto Sandino y contrario a la dictadura proestadounidense de la familia Somoza.

Estos hombres de la cultura fueron los responsables de ir canalizando estudiantes a las becas ofrecidas en las universidades e instituciones superiores de España.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura

Con el éxito conseguido por el ICH en el ámbito del mundo americano de habla española, el Ministerio de Asuntos Exteriores, a través de la Junta de Relaciones Culturales, pensó en revalidar el modelo en el ámbito del mundo árabe, por lo que en 1954, se creaba el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, como organismo autónomo del Ministerio de Asuntos Exteriores, cuyo fin sería revalorizar y fomentar los vínculos entre España y los países árabes y defender la cultura común al mundo hispánico y al mundo islámico. El profesor y célebre arabista, Emilio García Gómez, discípulo del Padre Miguel Asín Palacios, quien fue el iniciador del arabismo moderno y vicepresidente del CSIC, se convirtió en el primer director del Instituto hasta 1958 que pasó a representar a España como embajador en la región, ya que estuvo en Bagdad, Beirut y Ankara como tal (Agreda 1996: pp. 112-119). Su relevancia fue importante, porque ni fue cesado, ni se nombró sustituto en el cargo. En 1958 fue nombrado como subdirector, el diplomático José Luis Los Arcos y Elío, quien luego sería ascendido a director en 1970.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC) fue otro ejemplo de como la intensificación de las relaciones culturales con unos países con los que prácticamente no existían contactos previos, sirvieron para cimentar unas buenas relaciones diplomáticas que obtuviesen el respaldo a favor del ingreso de España en la ONU, y después de su reivindicación de la soberanía española de la colonia de Gibraltar (Pardo 2010: pp. 117-145). Los contactos siempre fueron de índole cultural, evitando tomar partido en las disputas internas entre los países, y compartiendo aquellos aspectos de nuestra historia que eran idénticos a la de ellos (Algora 1995: p. 284). La primera visita de un jefe de Estado a España durante el periodo de aislamiento fue la del monarca jordano, Abdallah, de la dinastía Hachemita, en 1949, que sirvió de precedente para abrir el país a la región. Los elementos indispensables de conocimiento de España en aquellos

países fue la creación de centros culturales hispánicos en Egipto; en El Cairo (1953) y en Alejandría (1954), Líbano (1955), Irak (1955), Argelia (1955), Túnez (1955), Jordania (1955), Siria (1957), o Irán (1957) (González 2008: pp. 2957-2973). Los centros culturales, no obstante, dependían de la Dirección General de Relaciones Culturales del ministerio de AAEE. Aunque la dirección local de aquellos estuviese en manos de arabistas becados para llevar sus investigaciones, y que de forma paralela llevaban aquella función gerencial. Aunque la labor del IHAC debía ser la misma que la del ICH, contó con menos apoyo presupuestario, y con un personal casi exclusivamente originario de la carrera diplomática, por lo que se mantuvieron supeditados a la política que ejerciese la Dirección General de Relaciones Culturales.

El IHAC sólo pudo dotar económicamente de becas a profesores y estudiantes de ambos lados del mediterráneo para sus investigaciones y estudios, envío de libros y materiales a las bibliotecas de los centros culturales y organización de exposiciones culturales. De 1958 a 1962, se dieron 73 becas anuales y 14 de cursos de verano. Quienes se llevaron mayor número fueron Egipto (17), Líbano (14), Jordania (11), Siria (10) e Irak (6). De modo semejante a su hermano mayor del ICH, nacieron la colección de autores árabes contemporáneos, y la colección clásicos hispano-árabes, se publicó un diccionario español-árabe, se financió la publicación de revistas en los centros culturales y se fundó una Biblioteca especializada en temas islámicos en el seno del IHAC, bajo la dirección del Padre Félix María Pareja S.J. que había ejercido como experto en la materia en la Universidad gregoriana (Hernando de Larramendi 2008: pp. 3103-3120) y (Utray 1980: pp. 15-44). La posterior labor de convenios económicos de los setenta, se asentaron sobre la previa iniciada en los aspectos culturales.

El Centro Europeo de Documentación e Información

La celebración del XXXV Congreso Eucarístico Internacional en Barcelona, durante los días 31 de mayo y 1 de junio de 1952, permitió la reunión de dirigentes católicos procedentes de todas partes del mundo. Del mismo modo que años antes había sucedido con el congreso internacional de *Pax Romana*, también sirvió para conocer y estrechar relaciones con numerosos contactos internacionales llegados a la ciudad condal. En concreto, Alfredo Sánchez Bella, como director del Instituto de Cultura Hispánica, pretendió cuajar algo parecido, pero tomando como objetivo la Europa occidental. Para ello aprovechó el Congreso Eucarístico para poder hablar con aquellos conocidos eu-

ropeos de *Pax Romana*. Bajo el patrocinio de los ministerios de Educación y AAEE, ambos en manos de propagandistas, aprovecho a citarlos para un ciclo de Estudios Europeos en la UIMP (Universidad Internacional Menéndez y Pelayo), que concluyó con la necesidad de crear un organismo internacional que agrupase en defensa de la civilización cristiana de Europa a las personalidades católicas más sobresalientes en política, economía y cultura. La firma del Concordato con la Iglesia en 1953, facilitó enormemente la apertura de contactos con los políticos católicos europeos.

El nuevo organismo será el CEDI (Centro Europeo de Documentación e Información), que como los institutos de Cultura Hispánica y el Hispano-Árabe de Cultura, recibirá ayuda económica del Ministerio de Asuntos Exteriores, y después también, del de Información y Turismo y de la Secretaría General del Movimiento. Con Alberto Martín Artajo, el aislamiento había permitido la floración de alternativas a la diplomacia, pero con José María Castiella, llegó el restablecimiento oficial de las relaciones cordiales con el mundo libre, y el intercambio de embajadas, pasando a un segundo nivel las anteriores relaciones culturales (Gómez Escalonilla 1997: pp. 415-440) y (Sanz 2008: pp. 155-185). El CEDI perdió protagonismo oficial, pero pronto buscaría su relevancia en la formación de una especie de internacional conservadora, mantenida económicamente por España. La Sección española del CEDI estuvo formada por gente de un profundo perfil católico como José María Cordero Torres, Gonzalo Fernández de la Mora, Manuel Fraga, Jesús Fueyo, José María García Escudero, Antonio García de Pablos, Pedro Gómez Aparicio, Enrique Martín, Alberto Martín Artajo, Alfonso Osorio, Florentino Pérez Embid, Blas Piñar, Joaquín Ruiz Giménez, Alfredo Sánchez Bella, Federico Silva, Marqués de Valdeiglesias y Fermín Zelada. La mayoría de los congresos internacionales del CEDI se realizaron en el marco incomparable del monasterio agustino de San Lorenzo de El Escorial, aunque tuvo sus oficinas en Madrid, Munich y Bruselas. Su primer Secretario General fue el marqués de Valdeiglesias, prohombre de la fenecida asociación Acción Española, del periodo republicano, anterior a la Guerra Civil.

A diferencia del ICH y del IHAC, el CEDI tomó una dimensión de internacional conservadora de cristianos, donde también podían ser miembros políticos evangélicos y ortodoxos, que quisiesen aunar una Europa cristiana de las naciones, en la línea marcada por el Tratado de Roma. En 1957 será elegido como presidente, el Archiduque Otto de Habsburgo; como vicepresidentes, el ex ministro Alberto Martín Artajo; el francés, conde de la Noe y el alemán, príncipe de Waldburg; como tesorero, el belga, conde de Limburg-Stirum y como secretario general, el marqués de Valdeiglesias. En 1961, el

archiduque Otto de Habsburgo pasó a la presidencia honoraria (Pérez Maura 1997: pp. 275-304), mientras que Alfredo Sánchez Bella se ocupó de la sección española. A nivel internacional, la relevancia se la llevaron alemanes y franceses. A partir de la llegada al poder del general Charles De Gaulle, el militar galo fue quien supo utilizar el CEDI como un camino de encuentro con los elementos más conservadores de la CDU alemana, principalmente la CSU bávara del carismático líder, Franz Josef Strauss. El proyecto español se convirtió en europeo, pero careció de función cultural, transformándose en un centro aglutinador de los elementos más conservadores de la Europa occidental, que preferían marcar sus diferencias con los democristianos, aunque favoreció las reivindicaciones españolas para su integración en la Comunidad Económica Europea (CEE) (Weber 1994: pp. 1077-1103; Moreno 1993: pp. 459-474).

La Obra Católica de Ayuda Universitaria

En la postguerra mundial, las delegaciones diplomáticas de la Europa oriental quedaron desautorizadas por los nuevos gobiernos comunistas impuestos por el ejército soviético. Siguiendo las directrices de la URSS, las relaciones diplomáticas de las nuevas repúblicas fueron establecidas con la República española en el exilio. Por su parte, la España aislada de Franco, mantuvo la representatividad de los representantes del Gobierno polaco de Londres y los comités nacionales refugiados en Estados Unidos. Aquellos diplomáticos pudieron auxiliar a los refugiados fugitivos de sus países a huir hacia América a través de las ayudas que pudieron darles desde nuestro país (Eiroa 2001).

Una de las principales aportaciones será consecuencia del XIX congreso internacional de *Pax Romana*, del que ya dijimos, había sido responsable del nacimiento del ICH. Por parte de la Europa oriental, vinieron representantes de las comunidades de exiliados: dos croatas, Branko Kadich y Kazimir Vrljicak; dos húngaros, Georges Kibedi y Emma Kleer; tres polacos, Bogolan Korsak, Piotr Czartoryski y Jan Kazimierz Tarnowski; y cinco ucranianos, Maxime Hermaniuk, Jorge Karmanin, André Kichka, Petro Krasnojarskyj, Roman Kryzanowskij (Pax Romana 1946: pp. 153-177).

Uno de los objetivos del congreso fue ayudar a los universitarios que se encontrasen como víctimas de la guerra, en situación de refugiados o perseguidos a causa de su Fe. Para ello, la Acción Católica y las asociaciones universitarias católicas españolas se habían comprometido a fundar una Obra Católica de Asistencia Universitaria (OCAU).

El comité del OCAU se comprometió en gestionar un Colegio Mayor cercano a la zona universitaria de Madrid, donde los universitarios perseguidos, becados con fondos recaudados por la OCAU, pudiesen finalizar sus estudios superiores. Después de ello, las federaciones hispanoamericanas debían ayudar en lo posible a instalarlos en sus respectivos países, ante la necesidad de cuadros especializados que pudiesen tener.

El 2 de mayo de 1947 se inauguró el Colegio Mayor Santiago Apóstol, sito en la calle Donoso Cortés, 63 de Madrid, como fruto de la colaboración del ministerio de Asuntos Exteriores y de Educación Nacional. El ministro de Educación, José Ibáñez Martín se responsabilizó de la financiación del Colegio Mayor para extranjeros. La nueva residencia, con capacidad para 118 residentes, quedó bajo la responsabilidad directa de la OCAU. José María Otero Navascués, presidente de la OCAU, fue el hombre que supo catalizar los deseos expresados por Joaquín Ruiz Giménez en el congreso internacional de *Pax Romana*. Otero Navascués era teniente coronel de la Armada, ingeniero naval, y uno de los pioneros de la investigación en España, como director y fundador del Instituto de Óptica del CSIC, secretario perpetuo de la Real Academia de Ciencias y presidente durante mucho tiempo de la Junta de Energía Nuclear. Durante dos décadas, más de millar y medio de universitarios procedentes de la Europa oriental, terminaron sus carreras superiores en España, marchando luego a América y reforzando el lazo existente con aquellos países. A su vez, aquellos profesionales, no pudieron abrir las puertas de sus países, por el carácter de refugiados que tenían, pero si ayudaron a mejorar la imagen de España en sus hogares de recepción.

Los residentes disfrutaron de una densa actividad cultural, recibiendo como conferenciantes a ministros, profesores de la Universidad Central de Madrid, exiliados egregios de sus comunidades e investigadores del CSIC. A nivel cultural, también recibieron la visita de personalidades como George Uscatescu, que les habló de la reconstrucción espiritual de la Europa soviétizada; el general Anders, que fue acompañado por las delegaciones polaca y húngara asentadas en Madrid (representaban a los gobiernos en el exilio); Hans Jurestke, de la Universidad Central y del CSIC, quien les hablaría de la República Popular Alemana; o la visita del arzobispo chino de Nankín, monseñor Pablo Yu-Pin; como la del arzobispo metropolitano de los católicos ucranianos de Cánada, Makaym Hermaniúk (Orella 2014: pp. 127-146).

Aquellos que se quedaron en España fueron de una inestimable aportación a la cultura española. De los rumanos habría que resaltar a Vintila Horia, Premio Goncourt de Literatura de 1960, que había escrito *La rebeldía de los escritores soviéticos*; Aron Cotrus, poeta y autor de *Rapsodia ibérica*; Alejandro Busuiocanu, poeta y profesor en

la Universidad Central de Madrid, participó en la Academia Breve de crítica de Arte fundada por Eugenio D'Ors; Horia Stamatu; Jorge Uscatescu, autor de *Profetas de Europa, Séneca, nuestro contemporáneo, Relaciones culturales hispano-rumanas Rumania: Pueblo, historia y cultura*; Aurelio Rauta, filólogo y autor de la única gramática rumano-española, alma de la revista *Trabajos y días* de Salamanca; Cirilo Popovici, crítico de Arte y autor de *Dos ensayos sobre el arte actual*.

Con respecto a los croatas, se puede decir algo parecido, con Luka Brajnovic, que pronto empezó a ejercer de periodista en España, sin perder su relación con la comunidad croata de Munich. Su cuñado Pavao Tijan, invitado por el CSIC, con el encargo de organizar los estudios eslavos en el recién fundado Departamento Internacional de Culturas Modernas. En 1954 pasó a ser profesor agregado del Instituto "Miguel de Cervantes" de Filología Hispánica. Tijan tuvo numerosas colaboraciones en *Arbor*, Revista general de investigación y cultura del CSIC con referencia al mundo cultural eslavo.

Con respecto al grupo polaco, con amplia experiencia en exilios y divulgación cultural. Juliusz Babecki, delegado de la Cruz Roja Polaca en España, dirigió la revista *Po-lonia*, que se publicó en español. La revista que estuvo vigente desde 1955 hasta 1969, sacó 99 números, en los que participaron Jozef Potocki, embajador del Gobierno Libre de Londres, Karolina Babecka, Juliusz Babecki, Kazimierz Tylko, Tadeusz Norwid, Mirosław Sokolowski y Jozef Lobodowski. Este último, fue propuesto por su calidad poética al Premio Nobel de Literatura.

Conclusiones

El aislamiento español tuvo su causa en el momento excepcional internacional que se vivía, y en el régimen imperante en España en aquel momento. Pero los institutos culturales intentaron presentar una nueva imagen del país y favorecer la creación de grupos proespañoles que luego serán de gran utilidad para los diplomáticos profesionales cuando vuelvan a retomar la política internacional del país en ocasión de la apertura iniciada por los EEUU. Los reconocimientos políticos, culturales y económicos posteriores siempre tuvieron el suelo nutricional de las relaciones humanas de intelectuales y científicos que aportaron sus amistades, con independencia de simpatías políticas, en beneficio del desarrollo de su país.

Los puntos fuertes de nuestra política internacional más reciente aún mantienen la inercia de aquellos contactos culturales y científicos, principalmente en el área árabe

y en el ámbito hispanoamericano. Con respecto al CEDI fue un organismo menos conocido, pero que sirvió de puente para hacer nacer un espíritu europeísta en España, y favorable a España en los países del occidente europeo, que sería muy importante en el momento de plenitud democrática para terminar las labores de aproximación en una integración plena de España y Portugal a la CEE en 1989. Con respecto a la OCAU, su labor quedó limitada a la residencia universitaria, pero los egresados que se establecieron en nuestro país fueron los que incentivaron el interés universitario e investigador por sus lejanos países, convirtiéndose en asesores de nuestros equipos diplomáticos cuando fue necesario.

Bibliografía:

- ÁGREDA BURILLO Fernando (1996), *Don Emilio García Gómez, Director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, "Awraq"*, Vol. XVII.
- ALGORA WEBER María Dolores (1995), *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, Madrid.
- BARREIRO GORDILLO Cristina (2010), *Historia de la Asociación Católica de Propagandistas: III. La Presidencia de Fernando Martín-Sánchez Juliá (1935-1953)*, Madrid.
- BELAUNDE Victor Andrés (1993), *El Cristo de la Fe y los Cristos literarios*, Lima.
- CAÑELLAS MAS Antonio (2012), *Caballeros de la Hispanidad: La diplomacia paralela de Alfredo Sánchez Bella en Moreno*, en: Antonio Cesar Moreno (coor.), *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*, Gijón.
- CAVA MESA María Jesús (1989), *Los diplomáticos de Franco: José Félix de Lequerica*, Bilbao.
- CUADRA Pablo Antonio (1946), *Entre la cruz y la espada*, "Revista de estudios políticos", volumen XV (nº 27-28).
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA Lorenzo (1988), *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA Lorenzo (1992), *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA Lorenzo (1994), *El factor cultural en las relaciones internacionales: una aproximación a su análisis histórico*, en: "Hispania: Revista española de historia", Vol. 54, Nº 186.

- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA Lorenzo (1997), *El régimen franquista y Europa: el papel de las relaciones culturales, 1945-1975*, en: *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid.
- EIROA SAN FRANCISCO Matilde (2001), *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*, Barcelona.
- EYZAGUIRRE Jaime (1983), *Hispanoamérica del dolor*, Santiago.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ Irene (2008), *Los centros culturales en el mundo árabe: actores de la política exterior española (1954-1967)* en: Nicolas Encarna, Carmen González (eds), *Ayeres en discusión. Temas claves de historia contemporánea hoy. IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ Irene (2007), *La hermandad hispano-árabe en la política cultural del franquismo (1936-1956)*, “Anales de Historia Contemporánea”, nº 23.
- HERNANDO DE LARRAMENDI Miguel (2008), *El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la política exterior española hacia el mundo árabe*, en: Nicolas Encarna, Carmen González (eds). *Ayeres en discusión. Temas claves de historia contemporánea hoy. IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia.
- LIRA Osvaldo (1985), *Hispanidad y mestizaje*, Santiago.
- MORENO Antonio (1993), *El Centro Europeo de Documentación e Información. Un intento fallido de aproximación a Europa, 1952-1962*, en: Javier Tusell, Susana Sueiro, José María Marín, Marina Casanova (eds), *El régimen de Franco (1936-1975)*, Madrid.
- ORELLA MARTINEZ José Luis (2014), *Danubian and Polish Exile in Contemporary Spain*, en: Małgorzata Mizerska-Wrotkowska, José Luis Orella (coords), *Poland and Spain in Contemporary World*, Madrid.
- PARDO SANZ Rosa (2010), *Fernando María Castiella y la política española hacia el mundo árabe, 1957-1969*, en: Bernabé López García, Miguel Hernando de Larramendi (eds), *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia*, Barcelona.
- PAX ROMANA (1946), *XIX Congreso Mundial de Pax Romana*, Madrid.
- PÉREZ-MAURA Ramón (1997), *Del Imperio a la Unión Europea*, Madrid.
- PORTERO Florentino (1989), *Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)*, Madrid.
- RUÍZ GIMÉNEZ Joaquín (2014), *Diarios de una vida (1967-1978)* (Vol. I), Madrid.
- SANZ DIAZ Carlos (2008), *El papel de la política cultural exterior en las relaciones Hispano-alemanas, 1949-1966*, “Ayer”, nº 69.

SUÁREZ FERNANDEZ Luis (2005) *Franco*, Barcelona.

UTRAY SARDÁ Francisco (1980), *Un enlace de culturas: relaciones de España con los países árabes, II: El arabismo español*, "Revista de información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO", nº 23.

WEBER Petra María (1994), *El CEDI: promotor del Occidente cristiano y de las relaciones hispano-alemanas de los años cincuenta*, "Hispania", LIV/3, nº 188.